

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.575

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MIERCOLES 7 AGOSTO 1929

Noches de verano

Las Alamedas y el Cine

Cuando Fernando Díaz de Mendoza, marqués de Fontanar—hoy viudo de la que fué eminente actriz, María Guerrero—se hizo profesional en el arte dramático que hasta entonces había cultivado por afición, estuvo en Lorca al frente de una Compañía en la que figuraba como primera actriz Ramona Valdivia.

Le había estrenado en aquella temporada—corría el año noventa y tres una obra al autor de estas líneas en el Romea de Murcia titulada «Sucumbir venciendo» y a Lorca vino después Díaz de Mendoza, a dar a conocer dicha producción.

Estábamos en plena primavera, una primavera calurosa.

Una tarde, terminado el ensayo en el Guerra, Díaz de Mendoza quiso dar un paseo y ambos nos dirigimos hacia la alameda del Cuartel. La perspectiva que ofrecía el hermoso paseo agradó mucho al notable actor que por primera vez lo miraba. Al llegar a la terminación del mismo nos dirigimos hacia el Ovalico de las gallinas cruzado por la Alameda de los Tristes y por la del Gallístico y Paseo de los Tres Puentes. Díaz de Mendoza que miraba con curiosidad en derredor suyo desde que en las alamedas penetramos, paróse en el Centro del Ovalo y abarcando con una mirada el conjunto, me dijo: «Sabe usted que es de una belleza soberbia este lugar? ¡Qué pocas poblaciones contarán con paseos tan deliciosos!

—Aún no los conoce usted todos, pero podemos verlos esta tarde—le dije.

Los vimos en efecto. Fontanar observaba con atención encomiando.—No podía yo suponer que Lorca estuviera dotada de paseos tan hermosos. Le digo a usted que es bellísimo esto. ¡Qué noches de verano en las alamedas! Supongo que los lorqui-

nos no saldrán de veraneo teniendo este paraíso donde pasar el más delicioso de los veranos...

Anoche me dirigía al Cine de la Plaza de Toros. Iluminada la alameda del Cuartel y la de los Tristes que a la Plaza conduce; aspirando el aire fresco de la noche impregnado de aromas, caminando bajo la verde boveda iluminada por las luces eléctricas, recordé aquellas frases de Díaz de Mendoza: «¡Qué noches de verano en estas alamedas!

La empresa de nuestro Circo taurino, ha tenido un verdadero acierto estableciendo el Cine en la Plaza de Toros. El lugar es tan amplio, cómodo y fresco y la visita a nuestras alamedas es tan deliciosa, que poltrón se necesita ser, para no dar por la noche ese paseo y presenciar la proyección de cintas tan notables e interesantes como las que las famosas casas Metro Goldwyn Mayer, Paramount, etc., envía para su exhibición a la Empresa del Cine.

Magnífica fué anoche la titulada «El caballero del desierto». El numeroso público que la presenció quedó satisfecho. Esta noche se proyectará el grandioso film «Los Vencedores del Fuego» en diez partes, cuyos principales protagonistas son: el célebre actor cinematográfico Charles Ray, y la deliciosa May Mc Avoy, de la colosal película «Ben-Hur». A más se proyectará una interesante revista, programa monstruo! Por 30 céntimos una noche encantadora, y Miralles con sus helados, por si algo faltaba para completar el programa.

¿Quién dijo calor y quien dijo agosto?

El mejor veraneo, nos lo ofrece el Cine de la Plaza de Toros.

JUAN DEL PUEBLO

PARA «LA TARDE»

Desde Velez-Rubio Como se iba antes a Lorca

No estaba aún terminada la carretera de Vélez-Rubio a Lorca. Faltaban por construir varios trozos. No se había hecho ni comenzado todavía el puente de la Rambla del Jinte, denominado «de los siete ojos». Se echaba por el camino viejo, por las Puertas de Lorca, Fuente del Jordil, alameda, antigua Ermita del Tonto, próxima a donde está la actual, siguiendo por la Tejera, por delante del nuevo Cementerio, a la balsa del «Chapao», a salir por las cuevas de Viótar, a la Rambla de Nogalte y de aquí a Puerto de Lumbreras, desde cuyo sitio y sin que todo fuera carretera, se llegaba a Lorca.

Entonces no había otra comunicación que los carros de Juan Caballero el ordinario, que traía y llevaba los encargos. Más tarde, amplió éste, dicho servicio, dando mayor comodidad al pasajero, con la instalación de una tartana, por cierto sin muelles, sobre palometas y con un macho, que iba en un día y venía en otro, descansando los domingos.

En este vehículo hacían el viaje los estudiantes de aquí que cursaban el bachillerato en Lorca y a los cuales, aunque a la sazón éramos niños, conocimos, y hemos ido viendo después, cómo se alejaban para siempre arrebatados por la Parca. Eran aquellos, Fernando Pérez Suárez, Fernando Jiménez Sánchez, Pedro Rubio López, Miguel López Ballesta, Juan Soriano Fernández, Alberto Llamas Carrión, Angel Segovia Pintor y varios otros que sentimos no recordar y que casi todos siguieron carrera.

Ya que nos ocupamos de éstos, consignaremos aunque carezca de interés este detalle: que se hospedaban en Lorca, casa del ex-sacerdote entonces (después fué rehabilitado) don Mellón Palomera, excelente persona, complaciente y servicial como él solo, que los quería y consideraba como hijos y a quien nosotros mucho más tarde, conocimos, tratamos y estimamos profundamente. Así las cosas y años más tarde, el ochenta y tantos, construido ya el puente que se entregó a fines del setenta y nueve y que resistió inmovible los embates de aquella terrible inundación, ocurrida el 14 de octubre de este mismo año y que tantos estragos produjo en Lorca, Murcia, Orihuela y otros pueblos, no quedando más trozo por construir que Casarejos, único hueso que tenía la carretera donde había que hacer, encuartes para sacar de allí los carros, especialmente cuando llovía, donde pasaban las mayores fatigas los carreteros, establecióse un nuevo servicio por don Ezequiel Cabrera Cano, consistente en unos carros de violín o sea de lanza, sobre muelles,

con dos enormes viseras, que se asemejaban a un «chalacoc», y que con la concesión del correo, que hasta entonces se llevaba a caballo, hacían el recorrido diariamente.

A estos carros que invertían siete u ocho horas en el camino, denominó su dueño y así constaba en el letrero que los mismos ostentaban, «Las locomotoras», indudablemente por la rapidez y velocidad con que salvaban los 44 kilómetros de aquí a Lorca. Dichos carros y tras de algunos años, fueron reemplazados por un coche diligencia de la empresa de los Alcaraces, que al obtener la concesión del correo nos dotó y favoreció con tan plausible reforma. Esto fué ya un adelanto para nosotros, puesto que con las dos remudas de caballerías que había, (la una en la venta denominada del tío Gregorio y la otra en el Puerto) sólo se invertían ya en el recorrido cuatro horas.

—¡Ya viene el correo; ya se va el correo!—recordamos que se decía con cierta alegría y complacencia por los vecinos de las calles por donde cruzaba éste, cuando se percibía el unsono cascabele de las guarniciones de los caballos, el acompasado trotar de los mismos y las voces de los mayores, mezcladas con los chasquidos de sus látigos. No era aquí solamente, era en todos los pueblos por donde pasaba la diligencia, donde a su llegada había siempre grupos de curiosos que se asomaban disimuladamente a las ventanillas para estudiar y contemplar al viajero. Después de todo, nada era tan clásico en materia de viaje, como una diligencia y sobre todo a la entrada de cualquier capital, para lo que se reservaban los mejores tiros: caballos escogidos y selectos, que marchaban a trote firme, luciendo su atalaje y sonando alegremente sus cascabeles, destacándose el postillón, avispado rapazuelo, sonando incesantemente su cuerna.

Apesar de las expresadas comodidades mejoró notablemente este servicio, con la ingerencia de la compañía Arsina, que introdujo los primeros autos y que fué por cierto, aparte del adelanto, una novedad para este vecindario no acostumbrado a ver circular por aquí los modernos vehículos. Esta compañía que contaba con varias líneas de España y que continuaba siendo una de las empresas más potentes, o no montó bien el negocio, o no comprendió lo que era; lo cierto es que lo abandonó al poco tiempo volviendo con doble auge de nuevo los Alcaraces.

No ocurrió esto a la segunda empresa, o sea a la de los Portillos de Huéscar que algo después y obteniendo el correo, establecieron un nuevo

servicio de Lorca a María con automóviles marca Sause, y que al pasar o arrendar dicho negocio, la nueva empresa, que hoy es de Puerto de Lumbreras, ha mejorado el material con nuevas marcas, haciendo el recorrido en las mayores y más excelentes condiciones, obteniendo por ello los más pingües rendimientos.

Con antelación a los estudiantes que al principio de esta crónica mencionamos y que realizaban el viaje de aquí a Lorca allá por el setenta y tantos en la citada tartana de Juan Caballero, hubo otros que igualmente estudiaron en la expresada ciudad a quienes hemos conocido y oído del mismo modo referir, que no habiendo entonces otra vía de comunicación, verificaban el viaje por la Parroquia en los borricos que constituían las recuas, cuyos arrieros iban matemáticamente dos veces en la semana, exportando harina, aceite, queso y otros productos y trayendo a su vez berzas para abastecer nuestro mercado.

Todo esto ocurría ayer. Hoy vamos en el correo y con excelentes comodidades y a marcha muy moderada en hora y media, y en cualquier coche de turismo en mucho menos; en cincuenta minutos. Esta evolución se ha verificado; todo ello ha acontecido, en el transcurso de sesenta años.

FRAY CRISPIN

Vélez-Rubio, Agosto 1929.
(Cortijo del Riomula)

Ecos de la Prensa

«El Sol» publica un magnífico artículo de Gómez de Baquero y expone la necesidad de que se les de un mínimo de garantías a los políticos a quienes se les ofrece puesto en la Asamblea, para que sus opiniones sean conocidas por el pueblo, y para que se de mayor amplitud a las discusiones, cosas ambas hoy restringidas por la censura y el Reglamento de la Asamblea.

«El Socialista» sigue hablando claro al diario conservador «La Epoca» que viene rehuyendo la discusión con el colega. No se esfuerce éste, que ciertos terrenos están vedados para el órgano de la vieja política conservadora.

En «El Liberal» de Murcia publica un artículo Marcelino Domingo, sobre la categoría moral del político. Sostiene que el verdadero político, no fue nunca un ente amoral.

«El Porvenir» de Cartagena se ocupa del pésimo estado en que se encuentran los caminos y carreteras de entre Cartagena, Murcia y otros pueblos de la provincia y lamenta que los que deben oír permanezcan sordos.

ANTONIO PEREZ. — OCULISTA
Sagasta 3, Águilas.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2
SAGASTA, 13
CARTAGENA

¿Quiere usted comprar barato?
visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

Y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballos, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA